Manuel María Caballero, "el filósofo americano"[1]: Orígenes y datos biográficos

Por: Gilberto Rueda Esquivel

Abstract

Se realiza un repaso por los orígenes de la familia Caballero en los valles cruceños y su área de influencia, detallando a los personajes más sobresalientes de dicha familia hasta llegar a los padres de Manuel María Caballero. A continuación se detalla la vida del destacado abogado Vicente Caballero, padre de Manuel María y su destacada labor como asistente legal de gobernadores provinciales hasta su actuación como uno de los diputados cruceños que firmaron el Acta de independencia de lo que hoy es Bolivia.

Manuel María Caballero, nacido en la ciudad de Jesús y Montesclaros de los Caballeros, hoy Vallegrande, en 1819, siguió los pasos de su padre, estudiando derecho en la Universidad chuquisaqueña; trabajó en el ramo judicial, sin embargo su labor más destacada se dio en la educación en la misma Universidad donde se formó, siendo catedrático de diferentes cursos en diferentes años. A la vez escribió diferentes folletos y artículos sobre literatura, filosofía y política nacional. Caballero escribió en la ciudad de Sucre la primera novela escrita por un cruceño.

Se destacó por inculcar en sus estudiantes un espíritu reflexivo y crítico, por lo que fue llamado filósofo con justa razón, aunque uno de sus apodos más conocidos fue Pico de Oro, por la grandeza de su elocuencia, tanto en el foro como en la cátedra.

Manuel María Caballero, a pesar de tener grandes oportunidades para acumular una gran fortuna, falleció en la mayor pobreza sin haber llegado a cumplir cincuenta años de edad. Su legado, tanto literario como filosófico trasciende las fronteras de Sucre para irradiar al país a través de sus estudiantes.

Sus descendientes, avecindados en su mayoría en su ciudad natal, surgieron también, cada cual en su campo, llevando en alto en la historia familiar el nombre del escritor que tanto aportó a las letras nacionales, del pensador y maestro que forjó a generaciones y generaciones de estudiantes, en suma, el nombre del filósofo americano.

[1] Con este epíteto es designado Manuel María Caballero en el discurso fúnebre que le dedicó Avelino Torres, estudiante suyo, a su muerte el 14 de mayo de 1866 (Soto, 2015).

Palabras clave: familia Caballero; Manuel María Caballero; pensamiento boliviano; influencia filosófica.

1. La familia Caballero.

La familia Caballero, a la que perteneció Manuel María Caballero, en los valles cruceños fue, desde el siglo XVIII e incluso antes, una familia de gran importancia, parte integral del patriciado de la región. Muchos de los miembros de la familia fueron miembros del clero secular de la diócesis cruceña, así como también algunos de ellos fueron altos miembros de las fuerzas castrenses virreinales.

Los bisabuelos paternos de Manuel María Caballero, fueron: don Josef (o modernizado a José) Caballero de Borja Cuéllar[2], capitán de milicias, natural y residente en Pulquina, dueño de tierras en Samaipata y Chilón, nacido en 1737, hijo de Felipe (o Félix) Caballero de Borja e Inés Cuéllar Mimbreño[3] y fallecido en Pulquina Arriba, en 1797, que vivió unido en matrimonio a Ana Flora Saavedra, también natural y residente en Pulquina, nacida en 1745 y fallecida en Comarapa, el 01 de octubre de 1805. Los esposos Caballero Saavedra tuvieron ocho hijos conocidos:

- El militar Manuel Ignacio Caballero Saavedra, casado con María Rosa Serrano Bravo; residieron en Tablacucho[4].
- Feliciano Caballero Saavedra, también militar y residente en Cabracancha (Pulquina Arriba).

[2] El capitán Josef Caballero de Borja Cuéllar, al parecer vivió toda su vida en los valles cruceños, sirviendo a la corona como capitán, tuvo por hermanos a Mateo y Pedro Caballero de Borja, éste último sacerdote secular que trabajó como teniente de cura en la ciudad de Jesús y Montesclaros de los Caballeros (en adelante citada como Ciudad de Jesús) en 1734, como vice párroco de Comarapa en 1762, párroco titular de Samaipata en 1763 a 1765, teniente de cura de Chilón en 1771 y finalmente titular de Chilón en 1779.

[3] Los Cuéllar Mimbreño fueron una familia muy importante, quizá aún más que los Caballero, residente en la ciudad de Jesús, desde mediados del siglo XVII, contó entre sus miembros a muchos Teniente Generales, Lugartenientes y Justicia Mayor – el más alto cargo administrativo de la ciudad de Jesús – como lo fueron el capitán Pedro de Cuéllar Mimbreño en 1667, el capitán Esteban de Cuéllar Mimbreño en 1672, que además fungió con el mismo cargo en la villa de San Felipe de Austria la Real de Oruro y el Maese de Campo don José de Cuéllar Mimbreño, en 1718 (Sanabria, 1971; Melgar, 2008).

[4] Descienden de este matrimonio muchos personajes ilustres y célebres de los valles de Comarapa; entre los más representativos tenemos a: Sinforosa Araujo Toledo, Víctor Jesús Villegas Araujo, gestor de la provincialización de Comarapa y Joel Villegas Rojas, abogado, escritor y primer subprefecto de la provincia Manuel María Caballero, que fue reconocido por la Asamblea Legislativa Departamental, por su continua labor, como cruceño destacado el año 2015.

- Francisco Caballero Saavedra, que probablemente no llegó a la edad adulta, por lo que, los esposos Caballero Saavedra, usaron el mismo nombre para el próximo hijo que tendrían.
- Francisco Caballero Saavedra, militar.
- El sacerdote Melchor Caballero Saavedra, fue teniente de cura de la parroquia de Chilón en 1795, vice párroco de la, por entonces, vice parroquia de Comarapa en 1799 y nuevamente desde 1804 a 1811 y párroco titular de Samaipata desde 1814 a 1815. Falleció en Chilón en 1826 (Melgar, 2008).
- Simona Caballero Saavedra.
- Rafaela Caballero Saavedra, que se casó con Pablo Núñez Huerta; residieron en Pulquina Arriba.
- María Albina Caballero Saavedra, que se casó con el capitán Basilio Martínez; también residentes en Pulquina Arriba.

Todos ellos formaron familia y residieron en los valles de Samaipata, Comarapa, Chilón y Vallegrande, siendo tronco de muchas familias en la actualidad, excepto el sacerdote Melchor Caballero, que, por razones obvias, vivió en soltería.

Seguiremos la línea de Francisco Caballero Saavedra, abuelo de Manuel María Caballero.

El capitán Francisco Caballero Saavedra nació en Samaipata y se casó en esta misma población el 7 de febrero de 1788, con Martina Ribera, hija de Lino Ribera y María Medina. El capitán Caballero si bien nació en Samaipata y allí se casó y tuvo a muchos de sus hijos, residió habitualmente en la población de Chilón, donde era dueño de grandes extensiones de tierra, sin embargo vivió muchos años en su natal Samaipata, donde fue alcalde ordinario en 1812 (Melgar, 2008). Sus hijos registrados fueron: María Micaela, Juana, Salustiana, María Benigna, Carmen, Domingo[5] y Vicente Caballero Ribera. Nos ocuparemos de éste último, por ser el padre de nuestro biografiado Manuel María Caballero.

[5] Domingo Caballero Ribera, nacido en Samaipata, se graduó de abogado en la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca en 1829 (Paz, 1914), además de ya haber realizado los estudios eclesiásticos, por lo que fue ordenado sacerdote secular de la diócesis de Santa Cruz. Fungió como teniente de cura de Chilón en 1832, cura titular de Pampa Grande en 1833, teniente de cura y párroco titular de Samaipata desde finales de 1833 a 1838 (Melgar, 2008). Fue nombrado canónigo del cabildo eclesiástico de Santa Cruz (Sanabria, 1971).

Vicente Caballero Ribera nació en la estancia de su padre, en la jurisdicción de Samaipata, el 27 de octubre de 1788. Realizó estudios eclesiásticos al igual que su hermano Domingo; según documento citado por Adrián Melgar, solicitó al Obispo de la diócesis cruceña, Manuel Nicolás de Roxas y Argandoña[6] "la primera tonsura i cuatro grados"[7] (Melgar, 2008: p. 134), y en 1811 se graduó como bachiller en cánones de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, pero, a diferencia de su hermano, abandonó la carrera eclesial para estudiar derecho, graduándose como abogado en 1818 de la misma Universidad de Chuquisaca (Paz, 1914).

Una vez graduado como abogado se trasladó a la ciudad de Jesús, en 1819, para ejercer como asesor del Subdelegado y Juez Real de la región, el teniente coronel samaipateño Martín Román. Fungió como alcalde de la ciudad de Jesús, todavía en el viejo sistema virreinal, en 1822 y fue elegido diputado suplente para la diputación provincial de la monarquía española en 1823 (Peña, 2009). Una vez instaurada la República fungió por un breve espacio de tiempo como Gobernador de la provincia de Vallegrande en 1826 y por una segunda vez en 1835; al año siguiente ejerció como asesor del gobernador de la provincia cruceña de Moxos[8], desde noviembre de 1836 hasta abril de 1838. Fungió como alcalde de la ciudad de Jesús en 1830, 1833, 1835, 1840, 1858 y 1859. Ejerció además funciones judiciales en la ciudad de Jesús como juez de letras en 1826, en 1839 y en 1842. Dentro del sistema representativo ocupó cargos políticos como diputado por la provincia Vallegrande ante el congreso reunido en 1825 que decidió la independencia de las provincias del Alto Perú y la creación de la República[9]; en 1834

[6] Obispo chileno, electo titular de la diócesis de Santa Cruz el 18 de diciembre de 1795, ejerciendo dicho cargo hasta el 29 de mayo de 1803, fecha en la que falleció (Vázquez, 1992a [1938]).

[7] Los cuatro grados a los que se refería Caballero en el texto citado por Melgar indican los cuatro primeros grados eclesiales que antiguamente eran conferidos por el Obispo en la carrera eclesial antes de llegar al sacerdocio, eran llamados órdenes menores, estos eran: ostiario, lectorado, exorcista y acolitado. La tonsura era parte del primer grado eclesial y conllevaba el corte de cabello de la coronilla de la cabeza. Estuvo vigente hasta 1972 cuando fue abolida por el Papa Pablo VI.

[8] Fue provincia cruceña hasta 1842, año en que es elevada al rango de departamento de la República de Bolivia, con el nombre de departamento del Beni, pasando el gobernador de la provincia – Miguel de los Santos Rivero - a organizar las dependencias para la nueva prefectura (Limpias, 1942).

[9] Como tal su firma aparece registrada en el acta de independencia de Bolivia (Arze, 2015); sin embargo no llegó a ninguna de las sesiones deliberantes. Hernando Sanabria anota que llegó tres días después del consenso general del 6 de agosto, el 9 de agosto de aquel año, permitiéndosele que haga su discurso pertinente y su postura frente al destino de su región y del Alto Perú. Caballero, al tener que dar su voto sobre el futuro de la región, dijo: "que desde antes había meditado con la debida madurez sobre punto tan delicado, y que, aconsejado por los mismos intereses de estas provincias y el voto general de los pueblos que representa, se decidía por la soberanía e independencia del Alto Perú" (Sanabria, 1971: p. 134).

fue electo senador suplente por el departamento cruceño y fue nuevamente electo diputado titular por la provincia Vallegrande en 1840.

Vicente Caballero, a través de sendas cartas, conspiró junto a Antonio Vicente Seoane y otros destacados patriotas, para derrocar al gobernador de Santa Cruz, el brigadier Francisco Xavier de Aguilera, logrando la defección de su ejército camino a Cochabamba, el 26 de enero de 1825 y logrando la declaración de independencia de la ciudad de Jesús el 12 de febrero de aquel año y la de Santa Cruz de la Sierra el 14 de febrero siguiente (Sandoval, 2012).

Vicente Caballero Ribera se unió en matrimonio a María del Patrocinio Rojas[10], vecina y residente en la ciudad de Jesús, el 9 de abril de 1820, como consta en los registros parroquiales de la ciudad. Tuvieron a los siguientes hijos[11]: el médico Telésforo, los abogados Manuel María y Pedro Rafael, las niñas María Jesús y Francisca Adelaida Caballero Rojas que murieron en la niñez y Pedro Fructuoso y Juan Francisco Caballero Rojas (Rojas, 2016).

Vicente Caballero quedó viudo en diciembre de 1850, siendo enterrada su esposa en el cementerio de la ciudad de Jesús y finalmente falleció casi diez años después, el 15 de abril de 1860, en sus tierras de Pulquina Abajo, "donde fue sepultado provisionalmente" (Melgar, 2008: p. 135), desconocemos si hubo un traslado del cuerpo al cementerio de la ciudad de Jesús donde residió y donde estaba su esposa y algunos de sus hijos que fallecieron en la infancia, o a su natal Samaipata.

Esta es una breve relación histórica de la familia Caballero de los valles cruceños y tronco familiar del pensador Manuel María Caballero Rojas, del que ahora pasamos a ocuparnos.

2. **Manuel María Caballero.**

Manuel María Caballero nació, como la mayoría de sus hermanos, en la ciudad de Jesús, el 26 de julio de 1819 (Melgar, 2008). Acerca de su fisonomía encontramos que "sobre su complexión física, al parecer fue un hombre de estatura pequeña" (Pérez, 1992: p. 120). Según varias fuentes hizo sus estudios de secundaria en Santa Cruz de

[10] Hija ilegítima - como consta en el libro parroquial de ese año – de Juana Rojas. Pérez Fernández (1992) dice que es natural de Comarapa sin más datos al respecto. Por nuestra parte no pudimos encontrar más detalles de la señora María del Patrocinio Rojas.

[11] Además de los aquí consignados, Vicente Caballero, tuvo algunos hijos más fuera del matrimonio, según consta en los libros parroquiales de la vicaría foránea Dulce Nombre de Jesús, de la ciudad de Jesús.

la Sierra[12]; los realizó efectivamente en el Colegio de Ciencias y Artes cruceño[13], que era el único lugar, por entonces, de instrucción secundaria en el departamento, que funcionaba en la acerca occidental de la plaza principal de la ciudad (Vázquez, 1992c [1944]) y que ofrecía cupo, en calidad de beca, para diez jóvenes de todo el departamento, de la forma siguiente: "seis serán naturales de la provincia de Mojos, Chiquitos y Cordillera, y cuatro de las demás, [la provincia Vallegrande y la provincia Cercado con la capital Santa Cruz de la Sierra] mantenidos por el colejio" (Vázquez, 1992d [1949]: p.339), estos estudiantes además debían realizar "en la Catedral el servicio de seminaristas" (Vázquez, 1992d [1949]: p. 339). El doctor Francisco Paula León de Aguirre Velasco (1790 - 1844), docente del colegio y Obispo de la diócesis cruceña desde 1838[14], constata en un documento fechado el 13 de octubre de 1838, que Caballero figuró en los registros del colegio y tuvo general aprobación en todas las materias, "vencido los exámenes de latinidad, de lógica teórica por el Dr. Mora, el 1° del curso de Bella Literatura, sobre la lexicología, el de la Lógica y Geografía, mediando en todos ellos general aprobación de los exámenes" (Melgar, 2008: pp. 135 – 136); dando cuenta además de la conducta y los buenos miramientos de los que se hizo acreedor Caballero en su estadía en el colegio cruceño, pues expresa que: "en cuanto a la conducta de este joven ha sido intachable su moralidad i contracción ejemplar, han merecido que este alumno, sea apreciado i considerado altamente por los superiores del colegio i de sus mismos condiscípulos" (Melgar, 2008: p. 136) por lo que se puede deducir que Caballero fue uno de los estudiantes becados del cupo de la provincia Vallegrande. Probablemente Manuel María Caballero estuvo como

[12] Citan este dato Melgar (2008), Pérez (1992) y Soto (2015).

[13] Fue instalado solemnemente el 29 de abril de 1832, en virtud a la ley gubernamental del 23 de septiembre de 1831, a pesar de la negativa del representante cruceño – José Andrés Salvatierra – sacerdote católico que abogaba por el fomento al Seminario eclesiástico y no así la creación de un colegio de Ciencias y Artes. Salvatierra, en el parlamento, arguyó que: "si algunos cruceños querían estudiar humanidades, saliesen a Cochabamba o Chuquisaca a buscar tales conocimientos […] (Vázquez, 1992: p.338).

[14] Francisco Paula León de Aguirre Velasco fue un sacerdote cruceño que se graduó en ambos derechos (civil y eclesiástico) en 1812, fue sacristán mayor de la Iglesia Matriz de la ciudad de Jesús de Vallegrande, catedrático de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, racionero, penitenciario y gobernador eclesiástico de la diócesis de Quito (Ecuador), Prebendado del Cabildo eclesiástico paceño y finalmente elegido Obispo titular de la diócesis paceña; fungió además en lo civil como subdirector de Instrucción Pública de Bolivia y senador electo por el departamento de Santa Cruz en 1837. Intercambió obispados con el Obispo cruceño, llegando a Santa Cruz como Obispo titular de su tierra natal en 1838. En Santa Cruz fungió como primer director de la Sociedad Literaria cruceña, fundada el 8 de septiembre de 1838.

estudiante fundador del colegio cruceño en 1832 y realizó allí sus estudios de secundaria. En noviembre de 1836 acompañó a su padre a Trinidad, a donde fue destinado Vicente Caballero como asesor del gobernador de la provincia de Moxos, desde el 24 de noviembre de 1836, hasta el 26 de abril de 1838, fecha en la que retornó a Vallegrande[15]. Manuel María Caballero retornó al colegio cruceño a inicios del año siguiente. Esta estadía, en tierras amazónicas, marcó profundamente al joven Manuel María, puesto que Jorge Delgadillo contemporáneo suyo, en el discurso fúnebre que ofreció durante las exequias de Caballero, mencionó que Manuel María:

> En los primeros años de su vida tuvo ocasión de viajar por los desiertos de Mojos i Chiquitos, i las primeras impresiones de su juventud, en presencia de la majestad de aquellas silenciosas soledades, sin duda que debieron haber decidido de su suerte, comunicando a su espíritu ese aliento de sublimidad i grandeza que le caracterizaba. Siempre entre sus gratas reminiscencias se refería a esa época que decía le había sido la más feliz i dichosa […]" (Soto, 2015: p. 175).

Un poco más específico al respecto, otro autor - que fue estudiante de Caballero en la Universidad de Chuquisaca – nos dice de él: "Pasado el aniversario de sus diecisiete años, emprendió, en compañía de su padre, un viaje á las provincias de Mojos i Chiquitos" (Velasco, 1871: p. 69).

Entre 1834 y 1837, años en los que Caballero estuvo allí, el personal docente del colegio de Ciencias y Artes cruceño fue inconstante; entre 1834 y 1835 el personal docente fue: el argentino Teodoro Sánchez Bustamante[16], como rector del colegio y profesor de Dogmática y Moral; don Miguel Santos Rivero, profesor de Filosofía y el sacerdote José Antonio Aguilera, profesor de Estudios Preparatorios. Ya en 1838 figuraba como nuevo rector el Obispo de la diócesis, Francisco de Paula Velasco; como ministro y profesor de teología dogmática, moral y filosofía, José Antonio Zarco

[15] En el texto citado por Melgar (2008) de la etapa de Manuel María Caballero en el colegio de Ciencias y Artes cruceño, se cita que Caballero solicitó este documento donde declaraba vivir aún en Vallegrande en aquel año de 1838. Probablemente buscó el documento en Santa Cruz para presentarse a la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, donde cursó estudios de derecho.

[16] Abogado, pedagogo y político argentino avecindado en Santa Cruz de la Sierra por el exilio al que lo sometió Juan Manuel de Rosas, después de la revolución de diciembre de 1829, en la gobernación de Buenos Aires. En Santa Cruz de la Sierra se dedicó a la docencia en el colegio de Ciencias y Artes y a la industria del curtido de cueros, rubro en el que hizo una considerable fortuna (Vázquez, 1992d [1949]).

y como profesores de estudios preparatorios los sacerdotes Juan Mariano Velasco y Francisco Xavier Rojas (Vázquez, 1992d [1949]: p. 346).

En 1841 Caballero se traslada a la ciudad de Sucre a continuar su carrera académica. Durante su estadía en la ciudad de Sucre, como estudiante universitario se decidió a realizar un nuevo viaje:

> "En marzo i abril de 1842 hizo otro viaje á Mojos, donde contrajo amistad con cierto francés que le enseñó a traducir los libros de Moliere i de Racine; ambos jóvenes i ávidos de espectáculos grandiosos, se aventuraban en el bosque erizado de peligros" (Velasco, 1871: p.69).

El francés al que conoce Caballero en este viaje en 1842, según Velasco, quizá sea Hugues Weddell (1819 - 1877) o alguno de los muchos exploradores, artistas y aventureros franceses que se lanzaron a tierras bolivianas a mediados del siglo XIX. Hablando de este viaje también se nos dice que Caballero: "hablaba con facilidad algunos dialectos guaraníes" (Velasco, 1871: p. 70); sumando a ello el manejo del francés e inglés de que dan cuenta sus traducciones en la prensa chuquisaqueña, notamos la facilidad de Caballero para los idiomas y su notable poliglotismo.

En este mismo texto se describe el profundo humanismo de Caballero al brindar amistad a los prisioneros peruanos que fueron detenidos en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra a finales de 1841 por la derrota del Perú frente a Bolivia, en la batalla de Ingavi (Velasco, 1871).

Se tituló como abogado en julio de 1848, después de sus años de estudios en la universidad, de donde obtuvo el título de doctor en derecho y dos años más en la academia de prácticas forenses para el título de abogado (Paz, 1914). En la Universidad chuquisaqueña ejerció en la misma época el cargo de catedrático el también abogado vallegrandino, Manuel Ascencio Escalante Coca (1818 - 1880), que llegó al cargo de vicerrector de la Universidad y que formó, junto a otros destacados abogados sucrenses, la primera sociedad profesional de abogados del país en 1850 (Rueda, 2019). Caballero fue amigo de Escalante compatriota suyo al que estimó aún en las dificultades[17].

[17] Una muestra de la amistad entre Escalante y Caballero se da en 1848: en este año al darse las elecciones para elegir al representante político de la provincia Vallegrande, sale elegido el abogado Asencio Escalante Coca e inmediatamente se corren los rumores de fraude y roturas de ánforas para el cometido, acusándose incluso al mismo gobernador de la provincia, don José Aurelio Peña, de ser

En la ciudad de Sucre, Caballero trabajó como profesor desde 1848 hasta 1851, dando clases de literatura, fundamentos de religión y francés en el colegio Junín, y dictó clases de francés[18] en el colegio Seminario; fue en la actividad docente, tanto en los colegios como más tarde en la Universidad, donde se verán con más nitidez sus logros filosóficos. En la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca fue profesor del tercer año en la Facultad de Derecho: "a las 24 horas de su abogacía […] hasta diciembre" (Vázquez, 1992e: 518); fungió como censor segundo de la Academia de práctica forense en 1849 y celador fiscal de la misma Academia en 1851. Ocupó el cargo de Consejero de la Universidad en tres oportunidades, desde 1850 a 1852, por una segunda vez desde 1854 a 1856 y finalmente desde 1859 a 1860. Fue miembro secretario de la Facultad Suplementaria de Humanidades de la universidad chuquisaqueña en 1850 y en 1856; volvió a la docencia en la universidad, siendo docente del segundo año de Derecho de 1859 a 1865 y docente del cuarto año de la misma carrera, de 1865 a 1866; ejerció como Cancelario[19] accidental de la universidad entre 1862 a 1863 (Pérez, 1992).

Tuvo destacada actuación política, siendo diputado por la capital de la República – Sucre – entre 1855 y 1857 y diputado por su provincia natal – Vallegrande – en 1860 y 1864. Además representó a la provincia Vallegrande, en su calidad de diputado de la provincia, a la Asamblea Constituyente de 1861 que redactó una nueva Constitución Política para el país. En 1864, siendo diputado nacional por Vallegrande, presentó un

cómplice del fraude, llegando a haber levantamientos armados en la ciudad. El gobierno nacional envió un contingente militar al mando del comandante Pedro Pablo Rojas, que fungía como comandante general de la guardia nacional de Pulquina, para calmar los ánimos de la población y los alzados. Rojas queda como gobernador militar de Vallegrande hasta la restitución de la paz (Melgar, 2008). Caballero, desde la ciudad de Sucre, publicó un artículo de prensa en *El Eco de los Pueblos*, donde, referente a los rumores del fraude, escribió: "concibo dificultad en prestar senso a tales rumores: he sido amigo personal del nombrado representante […]" (Soto, 2015: p.91). Sin embargo, en una muestra de profundo espíritu democrático, escribió más adelante: "convendría tal vez que el supremo gobierno por su mismo interés bien entendido ejerza su vijilancia ilustrada […] convendría también que se vindiquen los que han podido motivar estas sospechas […] (Soto, 2015: p.91).

[18] Manejó el francés casi a la perfección, al realizar traducciones de textos en aquel idioma al español y otorgársele la cátedra de este idioma. Su manejo del francés se dio probablemente de forma autodidáctica ya que, a pesar de que en los otros colegios de la República el francés era materia regular del avance, no figuraba en el currículo que se le otorgó colegio cruceño al crearlo en 1832. Caballero utilizó probablemente los textos y libros en francés que dejó en el colegio de Ciencias y Artes cruceño el viajero y científico francés Alcides D' Orbigny (1802 - 1857), que estuvo en Santa Cruz de la Sierra entre 1830 y 1832 (Peña, 2009).

[19] Antiguo nombre que se le daba a la máxima autoridad de una Universidad, lo que hoy en día equivale a Rector.

proyecto de ley ante el Congreso para la erección de un nuevo Departamento a partir de su provincia natal (Ribera, 1945); el departamento de Vallegrande[20].

Por su actuación, tanto en el foro como en la cátedra y en el Parlamento boliviano: "llamáronle *Pico de Oro"* (Vázquez, 1992b [1938]: p. 589). El historiador cruceño Humberto Vázquez Machicado (1904 - 1957) escribió que: "el eco de su verba renombrada ha llegado hasta mí […] en Sucre y aún en La Paz, he oído el recuerdo de la fama oratoria de este ilustre orador y así consta en los apuntes sobre él escritos" (Vázquez, 1992e: p. 527).

Como abogado, Caballero también tuvo una resaltable actuación en el ámbito de la administración judicial, siendo juez de letras de la provincia Cinti, con asiento en la pequeña ciudad sureña de Camargo[21], de 1856 a 1858 y además fue vocal fundador del tribunal de partido de la ciudad de Sucre de 1858 a 1860 (Pérez, 1992).

En la ciudad de Sucre, donde pasó la mayor parte de su vida, Caballero tuvo una intensa actividad en diversos campos: publicó artículos jurídicos, literarios y filosóficos; fabricó tazas y platos, de loza y porcelana[22] junto al - también cruceño – médico Julián Eladio Justiniano, siendo Caballero presidente de la Sociedad Industrial de Sucre (Pérez, 1992); el 24 de mayo de 1.851, Caballero y su coterráneo, Ángel María Menacho, fundaron la *Sociedad Filética* (también llamada Philética o Filoiátrica, según diversos autores) encabezando un grupo de intelectuales que cultivaban ideas positivistas y posiciones críticas a la religión (Soto, 2015); los fundadores de dicha asociación fueron diez personas: Manuel María Caballero, Ángel María Menacho, Julián Eladio Justiniano, Tristán Roca, Francisco Caballero, Ramón Menacho, Manuel José Jiménez Aponte, Juan Calvimontes, Hilarión Nava y Fermín Merisalde, de los cuales: "los siete primeros eran cruceños, es decir sus tres cuartas partes" (Vázquez, 1992b [1938]: p. 589).

[20] Al tomar el poder Mariano Melgarejo a fines de 1864 y al fallecer Caballero en mayo de 1866, el proyecto de ley quedó en el olvido en el Congreso boliviano.

[21] La provincia Cinti fue una de las provincias del departamento de Chuquisaca hasta 1944, año en que se dividió en dos: provincia Nor Cinti y provincia Sud Cinti. La capital, Camargo, era sede del partido judicial, por ser capital de provincia, que tenía un juez letrado con alguacil, escribano y alcaide (Dalence, 1851).

[22] Estas piezas, conservadas como piezas de colección, pasaron a manos del bibliófilo vallegrandino Emilio Finot (1888 - 1914) primero, y luego a manos de su hermano menor Enrique Finot (1891 - 1952), quien las conservó en su museo privado (Vázquez, 1992b [1938]).

En septiembre de 1862 fundaron una segunda organización llamada *Sociedad del Progreso* que fue una "sociedad literaria empeñada en publicar su propia revista" (Ponce, 2011: p. 192). Según Gabriel René Moreno, que fue estudiante de Caballero, éste fue el introductor de la incredulidad religiosa en Chuquisaca (Moreno, 1989). Esta Sociedad del Progreso se transformó al año siguiente en Sociedad Literaria, funcionando hasta 1864.

Caballero fue un pensador que se adelantó a su época, pues el positivismo, que fue la primer corriente filosófica que enfrentó a las religiones en Bolivia, tuvo su aparición en la región alrededor de los años 1870 a 1.880, aproximadamente, y vemos que Caballero ya en 1.850 propugnaba posturas materialistas y anti teístas, sin embargo, no fue un positivista a cabalidad, más bien llegaría a serlo su discípulo, Benjamín Fernández, que quiso por su cuenta conquistar la plaza intelectual de Sucre, implantando y defendiendo la ideología positivista creada por Augusto Comte, de donde le viene el apodo de *Comte boliviano* (Taborga, 2005).

La principal característica destacable hasta ahora del pensamiento filosófico de Caballero, es la incredulidad religiosa, que lo hace tender hacia el materialismo. Era un pensador, conocido por su animadversión hacia la Iglesia Católica y todo lo religioso en general, se lo describe como difusor de la incredulidad religiosa, acometedor contra toda creencia en un orden sobrenatural o revelado (Francovich, 1987), divulgaba sus ideas desde la Sociedad Philética a la que se consideraba con tendencias masónicas (Melgar, 2008), sin embargo uno de sus alumnos favoritos, Gabriel René Moreno, niega rotundamente esta afirmación (Moreno, 1989). Lo cierto es que impartió su escepticismo religioso en discípulos suyos, aunque algunas veces se topó con jóvenes muy religiosos, se dice que Caballero, al toparse con uno de estos jóvenes, dijo:

> No es sentimiento religioso sino sensibilidad religiosa la suya. En la república racionalista la administración tendrá cuidado de proveer anticipadamente a la crianza, no sólo de los expósitos, sino de estos pobres febricitantes de nacimiento cuya debilidad es menester combatir con gimnástica especial o ayudar siempre con muletas (Moreno, 1989: p. 12).

Al parecer Caballero nunca declaró públicamente su aversión a lo religioso, de ahí que nadie pudiera acusarle de ateo o hereje, incluso en sus exequias fúnebres, Ricardo

Mujía, Rector de la Universidad San Francisco Xavier, trató de rehabilitarlo como un buen católico, sin embargo sabemos claramente, según muestran los hechos, que Caballero era irreligioso y un "materialista empedernido" (Pérez, 1992: p. 118).

Sus ideas y sus posturas chocaban con el catolicismo de forma directa, abriendo el escándalo público respecto a las ideas que propagaba, ya sea a través de la prensa o a través de sus clases. Una de sus ideas más polémicas fue la de postular al divorcio como vía legal a la disolución del matrimonio, ya desde 1848, con artículos en la prensa sucrense, postulado que era impensable en la Sucre - o Bolivia entera - de mediados del siglo XIX.

Caballero no sólo enseñó filosofía con pasión y vocación, introdujo además a sus estudiantes en el amor por el pensamiento crítico y la producción intelectual. Gabriel René Moreno, discípulo fiel de Caballero en cuanto a escepticismo religioso, nos describe sus clases en algunos párrafos diciéndonos que: "enseñaba muy bien a leer a Platón para toda la vida" (Caballero, 1996 [1864]: p.7). Pero Caballero también seleccionó a un grupo de discípulos en torno suyo, en los que "hizo tareas de ideas, labró en los espíritus" (Moreno, 1989: p.11). Uno de los discípulos más polémicos de Caballero fue quizá Benjamín Fernández, quien fue llamado *el Comte boliviano*, que polemizó en sendos y fervorosos artículos periodísticos con Monseñor Taborga. Se dice que "Cuando Fernández seguía los cursos de secundaria, su maestro [Manuel María Caballero], que tenía alrededor de treinta años, era el pensador huraño, […] cuya fama de filósofo incrédulo alarmaba a los espíritus católicos de la ciudad" (Francovich, 1966: p.192).

Su producción sin embargo abarcó también escritos jurídicos, literarios y traducciones de poetas ingleses y franceses. Su obra más conocida es una novela corta que por mucho tiempo fue considerada la primera novela boliviana[23], titulada *La Isla* (Caballero, 1996 [1864]), publicada por entregas en la revista *La Aurora Literaria*, entre marzo y julio de 1864 (Soto, 2015). Tenemos a uno de sus primeros trabajos, quizá el primero publicado: una traducción de un poema de Lord Byron, publicado en *El Eco de los Pueblos*, el 12 de junio de 1848 (Soto, 2015). Entre los trabajos publicados por Caballero donde encontramos sus ideas filosóficas – en diferentes

[23] Hoy en día sabemos que se publicaron otras novelas con anterioridad en el territorio nacional, sin embargo *La Isla* de Caballero, es aún la primera novela cruceña.

ramas del saber filosófico - y que tenemos a disposición para lectura, podemos citar: *Dos palabras sobre elecciones* (1848), *A la Francia de 1848* (1848), *S.S.E.E. del Eco de los Pueblos* (1848), *Discurso pronunciado por Manuel María Caballero al reinstalarse la Sociedad Filética en 25 de mayo de 1852* (1852), *Pena de muerte y el panóptico* (1857), *La constitución* (1861), *Fusión de partidos* (1861), *Meditación* (1864)[24].

Manuel María Caballero falleció en Sucre en la mayor pobreza, el 14 de mayo de 1.866, a los 46 años de edad (Soto, 2015) dejando viuda a su pareja, Florentina Ferreira, y sin padre a seis criaturas[25], que fueron: María Matilde, nacida en 1853; Amelia, nacida en 1858; Emilio, nacido en 1861; Vicente Adolfo, nacido en 1862; Clara Benjamina, nacida en 1864 y Virginia Caballero Ferreira, nacida en 1866; ésta última quedó huérfana estando aún en el vientre de su madre[26]. Murió en tal pobreza que sus alumnos al no encontrar ropas dignas entre sus cosas, lo envolvieron en la bandera nacional (Pérez, 1992). En las exequias de Caballero se dieron muchos discursos, exaltando las virtudes del maestro perdido, pero también expresando el dolor por la pobreza franciscana en la que vivió; en su discurso fúnebre, Jorge Delgadillo expresó: "I el ha muerto pobre, pobre como muere el talento" (Soto, 2015: p. 178); el joven Avelino Torres fue más crudo, al expresar:

> "cruentos sacrificios habéis hecho por vuestra patria amado maestro; i habéis recibido alguna recompensa? Nada, solo una humilde pobreza que os ha acompañado hasta vuestro postrer suspiro, una pobreza que lleva consigo el emblema del hambre i del amargo pan que mañana saborearán vuestros hijos". (Soto, 2015: p.205).

Al parecer la universidad chuquisaqueña, en un justo acto, a la desvalida familia de luto, otorgó un óbolo a la viuda Ferreira, pues Ricardo Mujía, en las exequias de Caballero, expresó:

---

[24] Hay muchos más trabajos – ensayos, artículos y demás – de Caballero, publicados en diferentes periódicos y revistas de la ciudad de Sucre. Muchos de ellos fueron recuperados y compilados en el trabajo de Juan Pablo Soto (Soto, 2015).

[25] A pesar de haber tenido seis hijos con su pareja y aparentemente una vida en común por muchos años, Manuel María Caballero nunca se casó, una muestra más quizá, de su desinterés hacia la Iglesia católica.

[26] Virginia Caballero Ferreira, hija de Manuel María Caballero y Florentina Ferreira nació el 29 de mayo de 1866, 15 días después de la muerte su padre.

> ¿Y el premio de tantos i tan importantes servicios será legar la miseria i el hambre a seis tiernas criaturas a las que servía de sombra? – parece que no Señores: el Concejo Universitario en la sesión extraordinaria del día de ayer, ha cumplido un deber de justicia a este respecto (Soto, 2015: p.181).

Como alumnos suyos se pudo contar a grandes intelectuales del siglo XIX en Bolivia, como Benjamín Fernández, Santiago Vaca Guzmán y Gabriel René Moreno, entre otros, en los que dejó honda huella con su irreligiosidad y materialismo.

El historiador cruceño Humberto Vázquez Machicado, hablando del discurso de Aquino Rodríguez en la instalación del primer año de Derecho en el Liceo Bolívar de Santa Cruz, en 1866, escribe:

> Es sumamente interesante y nos da una idea elevada del nivel cultural alcanzado en ese entonces en Santa Cruz. Trátase de una pieza bien escrita y de sólidos conceptos. Es una apología de la ciencia en general y de la jurídica en particular; la tónica de todo el trabajo es la ideología liberal que lo preside, a tanto que se le siente en el fondo un dejo materialista. Nada de extraño sería que Rodríguez hubiera sido uno de aquellos iniciados en las ideas irreligiosas que desde 1850 enseñaban en su cenáculo de Sucre los cruceños Manuel María Caballero y Angel Menacho. (Vázquez, 1992d [1949]: p. 344).

La suposición de Vázquez Machicado es más que probable: Aquino Rodríguez, de profesión abogado, se graduó de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca en 1858, cuando ya Caballero destacaba y brillaba con luz propia como docente de la Universidad (Paz, 1914). Probablemente llevó consigo las ideas del maestro Caballero y las difundió en el colegio que fundó en la ciudad de Santa Cruz.

Muchos de los discípulos de Manuel María Caballero hicieron elogio público al maestro y reconocieron la honda huella de éste en su pensamiento y su praxis desde donde les haya tocado desempeñar su labor[27].

Entre algunos de los estudiantes de Manuel María Caballero que destacaron en la vida pública nacional se cuentan a: Carlos Melquiades Barberí, Benjamín Fernández,

[27] El más conocido, Gabriel René Moreno, publicó en 1875, en Santiago de Chile la novela *La Isla* de su maestro y amigo Caballero, con una introducción titulada *El materialismo en Bolivia*, en donde detalla las posturas filosóficas de su maestro Caballero en la ciudad de Sucre y el gran afecto que le tenía.

Belisario Boeto, Isaac Tamayo, Modesto Omiste, Santiago Vaca Guzmán hijo y Samuel Velasco Flor.

3. **La familia Caballero, después de Manuel María Caballero.**

La familia Caballero continuó residiendo en los valles cruceños, especialmente en la ciudad de Jesús después del deceso de Manuel María Caballero en 1866. Al parecer, después de la muerte de Manuel María Caballero, doña Florentina Ferreira y sus hijos huérfanos se trasladaron a la ciudad de Jesús, donde fueron asistidos por la familia Caballero. Quedaban vivos y residentes en los valles cruceños los hermanos de Manuel María: el abogado Pedro Rafael, el médico Telésforo y los agricultores Pedro Fructuoso y Juan Francisco Caballero Rojas. Para 1870 el médico Telésforo[28], casado con Simona González, fungía como presidente de la Junta Municipal de Vallegrande; su hermano, el abogado Pedro Rafael, casado con María González, fungió como Juez Instructor de Vallegrande en 1864 y 1869 y como Juez de Partido de la provincia de Vallegrande en 1874[29].

Descendientes de las familias Caballero González fueron[30]: el abogado Aquiles Jordán Caballero (1885 - 1950) que fue rector de la universidad cruceña en 1935 y miembro de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz desde 1906; el también abogado Alfredo Jordán Caballero (1894 - 1972), periodista, profesor universitario y escritor, fue diputado, senador y ministro de Estado, fungió como magistrado de la Corte Suprema de Justicia del país; Julio Prado Montaño (1909 - 1978) general de ejército, ministro de Estado, prefecto del departamento de Oruro y alcalde de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra; Remberto Prado Montaño (1904 - 1985) abogado, diputado nacional y ministro de la Corte Suprema del país (Rueda, 2019).

---

[28] Telésforo Caballero Rojas fue un médico muy apreciado por la población vallegrandina, considerado "un verdadero padre en favor de la clase menesterosa y desvalida" (Franco et al., 2019 [1894]: p.57). A su muerte, a mediados del mes de diciembre de 1873, hubo "un duelo jeneral y expontáneo de todas las clases sociales (Franco et al., 2019 [1894]: p.57).

[29] La familia González, con la que emparentaron los hermanos Telésforo y Pedro Rafael, era una de las familias más importantes de la ciudad de Jesús. Una de las damas de esta familia, doña Enriqueta González, se casó con el ex presidente de la República Eliodoro Villazón y otra de ellas, doña Luisa Salinas Vega – Torrico – sobrina de Enriqueta -, casó con el también ex presidente del país Hernando Siles, convirtiéndose en la madre del también ex presidente Luis Adolfo Siles Salinas.

[30] Incluimos solamente algunos de los más representativos y curiosos descendientes, no todos, por no hacer extenso y soporífero este trabajo. Los hermanos Jordan Caballero y los hermanos Prado Montaño son descendientes de Higinia Caballero González: los primeros hijos de la dama y de Fabriciano Jordán, los segundos nietos de la misma dama y de su segunda pareja Juan de la Cruz Montaño.

Al menos uno de los hijos de Manuel María Caballero, heredó el genio talentoso de su padre, según lo encontrado en los registros y crónicas de la ciudad de Jesús: el 6 de agosto de 1883 se presentó la primera obra de teatro representada en la ciudad de Jesús, contándose entre los jóvenes actores a Emilio Caballero Ferreira (Sanabria, 1971), por entonces de 22 años de edad[31]. Por una sensible enfermedad, falleció Emilio Caballero el 24 de septiembre de 1892 a los 32 años de edad, dejando viuda a su esposa Clara Álvarez y huérfano a su hijo Francisco Caballero Álvarez[32] que andando el tiempo llegaría a estudiar a la misma universidad en la que su abuelo – Manuel María Caballero - dio clase alguna vez, graduándose de médico en 1910 y estableciéndose en la ciudad de Sucre, visitando sin embargo con regularidad a la ciudad de Jesús (Rueda, 2019).

[31] La obra teatral representada – que tenía por temática la guerra del Pacífico - fue *La Araucana*, del escritor Manuel María Gómez, fue dirigida por Lino Velasco y presentada, en la casa de la familia González, a la población por los jóvenes actores vallegrandinos Neptalí Sandoval, Desiderio Columba y Mercedes y Fidencia Caballero, estas dos últimas, hijas de Pedro Rafael Caballero Rojas.

[32] Nacido en la ciudad de Jesús el 14 de febrero de 1886, fue becado por el Gobierno nacional debido a su excelente desempeño académico, como un incentivo nacional a los futuros profesionales. Escribió sendos artículos científicos en la revista del Instituto Médico Sucre de la capital de la República. Falleció allí mismo, el 8 de agosto de 1977, a sus 91 años de edad (Rueda, 2019).

BIBLIOGRAFÍA

ARZE, J. R. (2015). *Antología de documentos fundamentales de la historia de Bolivia*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.

CABALLERO ROJAS, M. M. (1996). [1864]. *La Isla*. Santa Cruz de la Sierra: Fondo Editorial Gobierno Municipal Santa Cruz de la Sierra.

DALENCE, J. M. (1851). *Bosquejo estadístico de Bolivia*. Sucre: Imprenta de Sucre.

FRANCOVICH, G. (1987). *La Filosofía en Bolivia*, La Paz: Librería y Editorial Juventud.

FRANCO, E.; MENACHO, A.; MOLINA, E. (2019). [1894]. *La provincia de Vallegrande en el departamento de Santa Cruz de la Sierra*. Santa Cruz: Gobierno Autónomo Municipal de Vallegrande.

LIMPIAS SAUCEDO, M. (1942). *Los gobernadores de Mojos*. La Paz: Escuela Tipográfica Salesiana.

MELGAR MONTAÑO, A. (2008). [1959]. *Historia de Vallegrande*. Santa Cruz de la Sierra: Secretaría Departamental de Desarrollo Humano.

MORENO DEL RIVERO, G. R. (1989). *Estudios de Literatura boliviana*. La Paz: Librería y Editorial Juventud.

PAZ ARCE, L. (1914). *La Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de la capital de los Charcas apuntes para su historia*. Sucre: Imprenta Bolívar.

PEÑA HASBÚN, P.; BARAHONA LARA, R.; RIVERO COIMBRA, L. E.; GAYA ÁBREGO, D. (2009). La permanente construcción de lo cruceño: un estudio sobre la identidad en Santa Cruz de la Sierra. La Paz: Fundación PIEB.

PÉREZ FERNÁNDEZ, M. (1992). *Pensadores cruceños*. 2° Ed. Santa Cruz de la Sierra: Quinto Centenario.

PONCE ARAUCO, G. (2011). *Historia de las Universidades bolivianas*. La Paz: Plural.

ROJAS QUIROZ, F. (2016). *Cuadernos Históricos de la ciudad de Jesús de Montesclaros de los Caballeros hoy Vallegrande y su provincia: Cuatrocientos años de historia 1612 a 2016*. Santa Cruz: Gobierno Autónomo Municipal de la ciudad de Vallegrande.

RIBERA ARTEAGA, L. (1945). "Apuntes biográficos y bibliográficos sobre hombres y cosas del pasado cruceño". En: Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz. Año XXX. N° 26. Pág. 38 – 72.

RUEDA ESQUIVEL, G. *Fragmentos retazos de historiografía vallegrandina*. Santa Cruz: El País.

SANABRIA FERNÁNDEZ, H. (1971). *Cronicario de la ciudad de Jesús y Montesclaros de los Caballeros*. Santa Cruz: Publicaciones de la Fundación Ramón D. Gutiérrez.

SANDOVAL OSINAGA, A. (2012). *Vallegrande su historia siglos XVI – XXI*. Santa Cruz: Editorial e Imprenta Universitaria.

SOTO JIMÉNEZ, J. P. (2015). *La isla y otros escritos*. Comarapa: Gobierno Autónomo Municipal de Comarapa.

TABORGA BARRERA, C. (2005). *Monseñor Miguel de los Santos Taborga*. Sucre.

VÁZQUEZ MACHICADO, H. (1992) a. [1938]. "Obispo y canónigos tahures. Crónicas del Santa Cruz colonial". En: Santa Cruz de la Sierra apuntes para su historia (siglos XVI al XX). pp. 237 – 266.

VÁZQUEZ MACHICADO, H. (1992) b. [1938]. "Datos sobre el aporte de Santa Cruz a la cultura boliviana". En: Santa Cruz de la Sierra apuntes para su historia (siglos XVI al XX). pp. 575 – 594.

VÁZQUEZ MACHICADO, H. (1992) c. [1944]. "Santa Cruz de la Sierra en 1860". En: Santa Cruz de la Sierra apuntes para su historia (siglos XVI al XX). pp. 349 – 396.

VÁZQUEZ MACHICADO, H. (1992) d. [1949]. "Orígenes de la instrucción pública en Santa Cruz de la Sierra". En: Santa Cruz de la Sierra apuntes para su historia (siglos XVI al XX). pp. 301 – 348.

VÁZQUEZ MACHICADO, H. (1992) e. "Cien años de vida cruceña". En: Santa Cruz de la Sierra apuntes para su historia (siglos XVI al XX). pp. 449 – 574.

VELASCO FLOR, S. (1871). *Vidas de bolivianos célebres*. Potosí: Progreso.